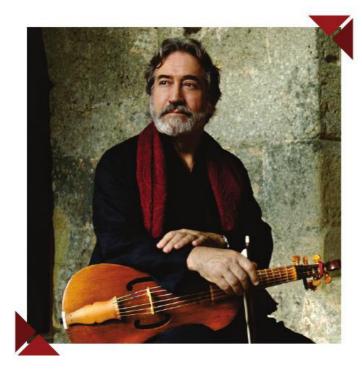
## Jordi Savall: el hombre que habla a través de su música

JAVIER MARTÍNEZ ROSAS



ras más de cuatro décadas de investigación, recuperación e interpretación de música antigua de diferentes tradiciones, el legado del músico español Jordi Savall, nacido en Igualada, población cerca de Barcelona, en 1941, resulta magno. Por su musicalidad, dominio de la viola e intensa labor como director y formador de orquestas con instrumentos originales es un referente de la corriente historicista. Sus conciertos y grabaciones son muy apreciadas por cada vez más amplio público.

Para Savall, toda música de gran belleza, toda música genial, está por encima del tiempo, nunca muere, pero siempre lleva en sí *la marca* de su contexto. Es por ello que se acerca a las partituras olvidadas en las bibliotecas a la manera del arqueólogo o del filólogo empapándose en lo posible de la cultura y de la época, pero opina que "una vez asimilados los elementos que se asocian a ella hay que olvidarlos y hacer que la música *hable* por sí misma".

En la viola o con la batuta, en su interpretación por lo general se puede percibir la desnudez: La música liberada del fraseo lisonjero y el adorno protagonista, sin máscaras ni maquillaje, las "arrugas musicales" que confieren carácter y franqueza están presentes. Evidentes desde la textura sonora hasta en la sensación final de organicidad.

## La viola da gamba

Después de nueve años estudiando violonchelo, Savall descubre la viola da gamba la cual estaba olvidada desde el siglo XVIII. Se trata de un instrumento de cuerda frotada cuyo origen se remonta al siglo XV que cuenta por lo general con siete cuerdas que le confieren un amplio registro y trastes como el laúd.

A diferencia del violonchelo, la sonoridad de la viola da gamba es menos pronunciada pero de una resonancia rica, más íntima y cautivadora. "Se le ha considerado en todas las épocas el instrumento que más puede imitar toda la expresión de la voz humana".

La razón por la que la viola da gamba cayó en desuso fue el surgimiento de las agrupaciones orquestales donde los instrumentos de cuerda se especializaron y se agruparon por tesituras, pero actualmente, comienza a resurgir junto con su música la cual también fue relegada por siglos y en esto Savall tiene mucho que ver.

La viola da gamba fue "descubierta" por muchos cinéfilos a través de la película "Tous les matins du monde" (Todas las mañanas del mundo) de Alan Corneau (1991) que recrea la Francia del siglo XVII y cuyo guión gira en torno a la relación de Marin Marais, el célebre compositor y violagambista de la corte con Monseaur de Saint-Colombe, un admirado maestro y compositor de la viola del que se sabe muy poco. El magistral soundtrack del filme está a cargo de Savall.

## Música, espiritualidad y humanidad

Al igual que Monseaur de Saint-Colombe, según se interpreta en la película, Jordi Savall al hablar de música no dice ni enseña de tecnicismos, sino que habla del aspecto profundo del fenómeno y su impacto en el hombre. Asegura que no podemos vivir sin la música porque es parte de nuestra naturaleza: "El hombre nace con la música, es decir, el bebé no habla ninguna lengua pero entiende de su madre y de su padre la música, la ternura que viene de las palabras, la manera de cantar las palabras".

Hay música que es más que simple música: un mero conjunto ordenado de sonidos, de tonos, timbres, ritmos y melodías. Savall cree que hay una dimensión espiritual en ella que «nos habla» mediante la emoción profunda tocando el corazón por un camino que no pasa por el intelecto, por lo que no hay porqué entenderla.

Nombrado Embajador del Año Europeo del Diálogo Intercultural 2008 y Artista por la Paz por la UNESCO, Savall cree que la música es un camino a la paz porque cuenta con un poder transformador, regenerador y curativo, y le otorga un papel primordial como hilo conductor del diálogo intercultural.

Uno de sus proyectos más importantes ha sido "Jerusalén, la ciudad de dos paces: La paz celestial y la paz terrenal" que resultó en un álbum en el que participaron 40 músicos entre judíos, cristianos y musulmanes de diferentes países donde se abordó una selección de obras representativas de las tres religiones, encontrándose que existe también entre ellas una herencia común en lo musical. Savall se atreve a afirmar: "Somos una misma cultura porque tenemos la música en común".

